



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 286 – 12 de septiembre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Ahora, lo suyo, es informar bien al pueblo soberano**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Cuestión de lenguajes y elogio (provisional) de doña Soraya**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Rafael Alberti y su poema a la Virgen**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Carta a los gilipollas españoles**, *Ferrer Molina*
5. **La serpiente salió de su huevo**, *Antonio Robles*
6. **La burguesía**, *Salvador Sortres*
7. **Ya ha iniciado la marcha imparable del paquidermo**, *Victoria Prego*
8. **18 unidades didácticas (hacia el conflicto civil)**, *Cayetana Álvarez e Toledo*

Ahora lo suyo es informar bien al pueblo soberano

Emilio Álvarez Frías

Ahora -aunque ha pasado mucho tiempo desde que se debiera haber hecho-, toca informar al pueblo español, y especialmente al catalán, de qué va todo el tema de Cataluña. Demasiado tiempo metiéndolo debajo de la alfombra como las malas amas de casa meten los desperdicios que hay por el suelo. El Gobierno debería haber explicado insistentemente cuál ha sido el conflicto promovido por Cataluña desde principios de siglo, sus diferentes fases, sus altas y bajas, la opinión de políticos e intelectuales a lo largo de los años, lo absurdo de declarar Comunidades históricas a Cataluña, Vascongadas y Galicia dejando a las realmente más históricas en segundo plano, haber permitido incluir lo de nacionalidades en la Constitución, etc., y haber traspasado determinadas competencias fundamentales a doctas Comunidades Autónomas, tal como la educación.

Como no lo han hecho a su tiempo, ahora toca informar. Y no sería malo que, para empezar, el rey hiciera, de alguna forma, un llamamiento a la unidad del pueblo español. Si con motivo del 23-F su padre se dirigió a los españoles cuando lo único que se pretendía en aquél entonces era enderezar los desvíos por los que empezaba a dirigirse la política española, ahora que realmente se está produciendo la sedición de una parte de España, por el empeño de una colección de mastuerzos, está sobradamente justificado. Y después, aunque no le apetezca demasiado, el presidente del Gobierno, con palabras claras, insistir en lo que supone ese empeño desatinado; continuando con las manifestaciones de sus ministros y de todos los cerebros del país que pueden desmontar uno tras otro los ladrillos de adobe con los que están fundamentadas las afirmaciones de los líderes catalanes de todos los tiempos, fundamentalmente los actuales. Utilizando para ello todos los medios que hoy ofrecen las tecnologías actuales.

Porque es necesario abrir las mentes de los españoles que todavía están cerradas al respecto, que no son pocas; y recircular las de los catalanes que más mentiras, falacias, insidias, etc. han recibido y se han ido asentándose en sus mentes por la acción de unos descerebrados

miserables que se han valido de la dejadez de los gobiernos de España para ir degradando, y a veces envileciendo, las mentes de jóvenes y mayores, e incluso, a veces, de inmigrantes.

Y, por qué tanto temor en utilizar el artículo 155 de la Constitución. Para algo fue puesto en ella. Y ahora ese algo es la situación a la que ha llegado Cataluña en estos momentos, con las estúpidas chulerías de un mentecato presidente que perjura lo que ha jurado o prometido, pone sus leyes sacadas con fórceps por encima de las de la nación a la que pertenece, y se empeña en romper la unidad nacional. Empléese dicho artículo, tómense todas las medidas necesarias, vuelva la educación a las aulas catalanas, sea de nuevo el idioma oficial el español (y por tanto en la enseñanza) y que hable catalán el que quiera, y vuelvan de la mejor forma posible las aguas a su cauce. Es lo que desean los catalanes que no comulgan que los planteamientos separatistas, y es lo que deseamos todos los españoles.



Cataluña, en su cerámica especial, a veces novedosa y en otras de un clasicismo inveterado, ha mantenido a lo largo de los años la fabricación del botijo por sus alfareros de estirpe acreditada. Hoy traemos, para que nos acompañe, un botijo datado en 2015, apenas hace unos días, de estructura original y vidriado en verde, que tenemos como una joya en nuestra colección. Con él saldremos camino del Retiro madrileño a disfrutar del sol otoñal, tan agradable, con la esperanza de que, cuando volvamos a casa, escuchemos en el

telediario que se han adoptado las medidas necesarias para que podamos llamar hermanos a todos los catalanes.

Cuestión de lenguajes y elogio (provisional) de Doña Soraya

Manuel Parra Celaya

Nunca me atrevería a jugar a póker con Mariano Rajoy; ni siquiera al pimpón. Lo primero por la inescrutabilidad de su rostro y lo segundo por la invariabilidad de su postura; así, un servidor sería incapaz, en el caso de los naipes, de saber si tiene escalera de color o se trata de un simple farol, y, en el supuesto de la pelotita y la paleta, por no ser capaz de adivinar si me va a lanzar por el lado derecho, por el izquierdo o por el centro de la mesa y me va responder con un



revés o con una imparable picada. Es mucho más expresiva, por el contrario, Soraya Sáenz de Santamaría, que transmite, principalmente con lenguaje no verbal, sus inquietudes.

Este fue el caso de su comparecencia urgente, el pasado miércoles, cuando el desarrollo del primer pleno del Parlamento catalán, no por falta de anuncio de lo que iba a suceder, adquirió unos tintes entre esperpénticos y trágicos; ese pleno inició, con taquígrafos, pero con escasas luces, lo que podríamos llamar plasmación legalista del inicuo referéndum del 1 de octubre, que sería seguida por la demencial *ley de desconexión* al

día siguiente.

Doña Soraya, en ese trance, insistió en lo de *contundencia y proporcionalidad*, no recuerdo si con estas mismas palabras tan escuchadas a su jefe, el del rostro impenetrable; pero la expresión de su cara y sus gestos ponían en evidencia la gravedad de la situación y la necesidad de actuación inmediata. Claro que un comentarista de cierta televisión definió muy bien la actitud del gobierno español como la de *alguien que ve que violan a su mujer y llama a un abogado...*

El jueves, Rajoy también fue más contundente en su lenguaje verbal. Pero –qué les voy a decir– lo seguí encontrando hierático y su tono de enfado era similar al de un adulto al que unos niños malcriados le han hecho una travesura.

El lenguaje no verbal de la vicepresidenta fue el que me confirió unos gramos de esperanza a mí y a todos los catalanes que estamos sufriendo, en vivo y en directo, el proceso de un golpe de Estado, que llevan anunciando y perpetrando los separatistas desde hace mucho tiempo, casi desde aquel *ara no toca!* (ahora no toca) con que Jordi Pujol, el verdadero padre de la criatura, midió sus tiempos de forma muy calculada, justamente cuando era nombrado *español del año* por ABC y puesto como ejemplo de sostén democrático en los salones de la Moncloa y de la Zarzuela.

Vengo clamando en mis artículos, no tanto contra la impasibilidad –aparente o real– del Gobierno español, como por el del conjunto de la sociedad nacional, en quien, por lo menos desde mi perspectiva, no se advierten síntomas de excesiva preocupación ante la desmembración de la Patria común. Ustedes me dirán cuántas manifestaciones a favor de la unidad de España se han celebrado fuera de Barcelona.

Cuando alguien se destapa con esta inquietud, no es raro que se dé la figura, errónea y estúpida, de la generalización: *esos catalanes...*, con lo que, además de cometer un pecado contra el patriotismo español, se está dotando de munición a los golpistas del separatismo.

Doña Soraya salió al paso, afortunadamente, con la afirmación rotunda de que los primeros perjudicados por la actuación de un *Govern* y de unos partidos alucinados son los catalanes no adheridos a la facción de la vesania separatista y Cataluña entera. De todas formas, esos catalanes que se sienten profundamente españoles por serlo –entre los que lógicamente me cuento– esperan algo más que gestos y palabras tranquilizadoras, que argumentos y recursos jurídicos y sacras invocaciones a la inviolabilidad de la Constitución vigente.

Por si pueden servir de referencia, no está de más recordar en estas circunstancias unas palabras, pronunciadas hace ochenta y tantos años, que salían al paso, con más contundencia que las de don Mariano y doña Soraya, tanto de las intencionadas separatistas como la de aquellos que, con escaso patriotismo español, confundían, como se confunden ahora, las churras con las merinas y a los secesionistas de Puigdemont, Junqueras y compañía con el pueblo catalán: *«Nosotros amamos a Cataluña por española y, porque amamos a Cataluña, la queremos más española cada vez, como al País Vasco, como a las demás regiones [...]. Si alguien hubiera gritado ¡muera Cataluña!, no solo hubiera cometido una tremenda incorrección, sino que hubiera cometido un crimen contra España y no sería digno de sentarse nunca entre españoles. Todos los que sienten a España dicen ¡viva Cataluña! Y ¡vivan todas las tierras hermanas en esta admirable misión indestructible y gloriosa que nos legaron varios siglos de esfuerzo con el nombre de España!»*. No hace falta mencionar al autor, sobradamente conocido, pero permítaseme añadir de mi cosecha que la grave situación que padecemos viene dada precisamente por haberlo condenado al ostracismo del silencio y de la incompreensión, en este caso y en el de otros aspectos sangrantes de la España del siglo XXI.



José Antonio fue el autor de la cita en cursivas y que el autor da por supuesto por los lectores

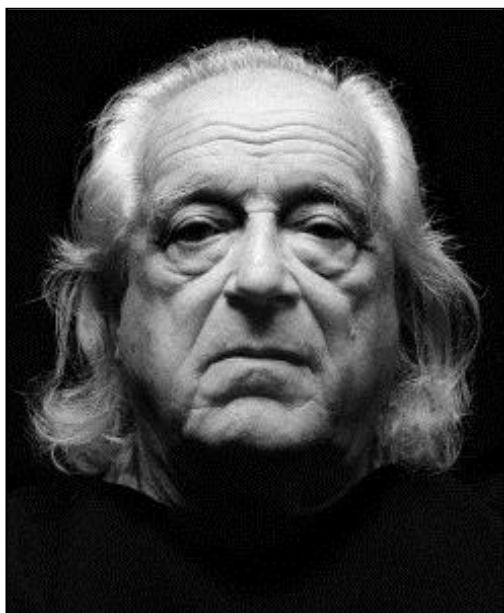
Para finalizar con el tema de los lenguajes, ¿no es curiosa la coincidencia en las palabras de todos los representantes de los partidos parlamentarios nacionales, aliados frente al golpe de estado secesionista, en omitir alusiones a la *unidad de España*, que es lo que subyace en el asunto, e insistencia solo en el *salvamento de la democracia, de la soberanía y de la Constitución*, esa que precisamente *se fundamenta en la indisoluble unidad de España?*

¿De qué consejeros o *ingenieros* -nacionales o internacionales- vendrán dadas esas *normas lingüísticas*?

Rafael Alberti y su poema a la Virgen

José M^a García de Tuñón Aza

«1902. Año de gran agitación entre las masas campesinas de toda Andalucía, año preparatorio de posteriores levantamientos revolucionarios. 16 de diciembre: fecha de mi nacimiento...». Así comienzan las *memorias* de Rafael Alberti con el título *La Arboleda Perdida*. Nació el poeta «en la ciudad gaditana del Puerto de Santa María; a la derecha de un camino, bordeado de chumberas, que caminaba hasta salir al mar, llevando a cuestras el nombre de un viejo matador de toros, Mazzantini, había un melancólico lugar de retamas blancas y amarillas llamado la Arboleda Perdida». Sus primeros estudios los realiza en el colegio de las Hermanas Carmelitas y después en el colegio de doña Concha donde aprendió Historia Sagrada impresionándole la historia de José vendido por sus hermanos a los mercaderes de Egipto.



Luego, su madre, para continuar con su educación religiosa, lo mandó al colegio de San Luís Gonzaga, de la compañía de Jesús, donde muchas veces cambiaba la clase de aritmética por una alegre mañana pescadora, o la tarde de la clase de latín le hacía coger la orilla de los pinos, en dirección a San Fernando. Estas faltas a clase e interés por el estudio trajeron como consecuencia su expulsión del colegio y abandono de los estudios que cambia definitivamente por la pintura al trasladarse con su familia a Madrid en el año 1917, donde llega una mañana gris, sin sol, que después supo querer, pero no precisamente aquel día que le pareció del negro más desesperante.

Una vez instalado en la capital de España y con la falsa promesa a sus padres de que seguiría con los estudios, recibe de éstos unas pesetas con las que se compraría todos los útiles de dibujo y con ellos corre al Casón, aquel preciso palacete del rey Felipe IV. Visita el Museo del Prado y se lo trasmite por carta a su tía Lola a quien

seguía queriendo como su iniciadora en la pintura. Ella le contesta pidiéndole una copia de la Inmaculada niña de Murillo. Un buen día sus padres llegan al convencimiento que su hijo iba a dejar los libros y aunque pensaban que el ser pintor era una carrera poco fructífera, deciden ponerle un profesor. Mientras tanto, su padre, víctima de una grave dolencia, empeora y a Alberti le entran remordimientos de que se iba a morir sin ver a su hijo intentando terminar el bachiller por lo que decide preparar, durante el verano, la Historia Universal, la Preceptiva y la Historia Literaria. Llegado el mes de septiembre se presenta en el Instituto del Cardenal Cisneros: «Tardes horribles, peores que aquellas de Jerez cuando me examinaron de Aritmética y Geometría. Pasé en Historia Universal, pero en Preceptiva... ¡Oh, Dios mío! Aquel libro de texto madrileño era más misterioso e incomprensible que el de los jesuitas del Puerto». Efectivamente, suspende Preceptiva y no se puede examinar de Historia Literaria. Pero falsifica las notas para que no se entere de los suspensos su pobre padre. «Una gota de cloro me sirvió para borrar el *suspense* y adjudicarme un *notable*; y una en blanco, robada por un amigo, para falsificar un *aprobado* a la otra asignatura». No pasarían muchos días cuando a su padre le llega la muerte.

A la muerte de éste, dice Alberti, «mi vocación poética había comenzado». De la mano de sus amigos Manuel Espinosa y Celestino Gil Cala se inicia en la poesía. Comienza a leer mucho. Le entusiasmó Aristófanes, más que nada con su *Lisístrata*, que leía entre sonrojos y carcajadas.

Pero la muerte de su padre trajo también otra consecuencia: su hermano le hace ver la necesidad que había en la casa de que se pusiera a trabajar. No se atreve a negarse y vemos al poeta de corredor de la casa Osborne por los pueblos de las provincias de Madrid y Guadalajara donde aprovecha el tiempo que le deja el trabajo para seguir escribiendo versos. Pasados poco años, y por consejo de su amigo Claudio de la Torre, se presentó al Premio Nacional de Literatura y lo gana con su *Marinero en tierra*. Era el año 1925. Después vendrían *La Amante* (1926), *El alba del alhelí* (1927), *Sobre los ángeles* (1929). Al año siguiente se casa con María Teresa León, que quiso ser, y lo cumplió, la estela de un cometa rutilante y gaditano, pero la estela llegó a brillar tanto como el propio cometa, aunque fuera siempre a su zaga. Alberti estrenaría después sus obras teatrales *El hombre deshabitado* y *Fermín Galán*.



Cuando estalla la guerra civil, el matrimonio, ambos comunistas, se encontraba en Ibiza donde permanecen unos meses hasta que consiguen pasar a Madrid. Terminada aquella se exilian en Buenos Aires donde nace su hija Aitana. En 1963 regresan a Europa después de haber publicado varias obras y dado recitales y conferencias por diversos países de Hispanoamérica. El 27 de abril de 1977 vuelven a España y en 1983 Alberti recibe el Premio Cervantes. En 1988, abandonada por su marido, fallece en una clínica geriátrica María Teresa León. Él falleció el 28 de octubre de 1999 en el Puerto de Santa María habiendo dejado escrito el poema *Triduo del alba a la Virgen del Carmen*, patrona de la marinería, que dedica a su madre a la que conmovió porque pensaba que con aquellas líricas oraciones se avivaba su ya advertida indiferencia religiosa:

1 DÍA DE CORONACIÓN

Sobre el mar que le da su brazo al río
de mi país, te nombran capitana
de los mares, la voz de la mañana
y la sirena azul de mi navío.

Los faros verdes pasan su diana
por el quieto arenal del playerío.
Del fondo de la mar, el vocerío
sube, en tu honor -¡tin, tan!-, de una campana.

¡Campanita de iglesia submarina,
quién te tañera y bajo ti ayudara
una misa a la Virgen del Carmelo,

ya generala y sol de la marina!
La cúpula del mar, como tiara,
y como nimbo la ilusión del cielo.

2 DÍA DE AMOR Y BONANZA

Que eres loba de mar y remadora,
Virgen del Carmen, y patrona mía,
escrito está en la frente de la aurora,
cuyo manto es el mar de mi bahía.

Que eres mi timonel, que eres la guía
de mi oculta sirena cantadora,
escrito está en la frente de la proa

de mi navío, al sol del mediodía.

Que tú me salvarás, ¡oh marinera
Virgen del Carmen!, cuando la escollera
parta la frente en dos de mi navío,

loba de espuma azul en los altares,
con agua amarga y dulce de los mares
escrito está en el fiero pecho mío.

3 DÍA DE TRIBULACIÓN

¡Oh Virgen remadora, ya clarea
la alba luz sobre el llanto de los mares!
Contra mis casi hundidos tajamares,
arremete el mastín de la marea.

Mi barca sin timón, caracolea
sobre el tumulto gris de los azares.
Deje tu pie, descalzo, sus altares,
y la mar negra verde pronto sea.

Toquen mis manos el cuadrado anzuelo
-tu escapulario-, Virgen del Carmelo,
y hazme delfín, Señora, tú que puedes...

Sobre mis hombros te llevaré a nado
a las más hondas grutas del pescado,
donde jamás lleguen las redes.

Carta a los gilipollas españoles

Ferrer Molina *(El Español)*

Un día, unos padres que se habían jugado el tipo para que sus hijos pudieran estudiar algunas horas en español, además de en catalán, decidieron abandonar Sabadell. Ganaron ese derecho en los tribunales después de años de litigio y un gran desgaste personal. El Constitucional también les dio la razón. Las sentencias no se cumplieron nunca. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, una madre denunció que los manuales de Ciencias Sociales del colegio de su hija en Reus tergiversaban la historia, adoctrinando a los niños en el nacionalismo e incubándoles aversión hacia el resto de España. No se sabe qué ocurrió –siquiera si los hubo– con los informes de los inspectores del Ministerio de Educación. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, TV3, la televisión pública catalana, contraviniendo la ley de canales autonómicos, comenzó a emitir fuera de su territorio con el propósito evidente de extender en Baleares y la Comunidad Valenciana la idea de los «países catalanes. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, la Justicia determinó que Cataluña debía devolver a su legítimo propietario, el monasterio oscense de Sijena, las decenas de obras de arte que la Generalitat retiene en el Museo de Lérida. Pasan los años y la sentencia no se cumple. El conflicto guarda cierta similitud con el suscitado en torno al Archivo de Salamanca, que sí se desmembró para satisfacer las exigencias catalanas. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, empezaron a acumularse graves indicios de corrupción sobre algunos de los principales dirigentes de Cataluña. Los distintos gobiernos de turno decidieron que no se investigara porque necesitaban sus votos para formar mayorías en el Congreso. Las autoridades españolas consintieron.



Piezas del monasterio de Sijera que Cataluña retiene indebidamente.

Un día, la Generalitat catalana comenzó a abrir embajadas en el extranjero dentro de su ambicioso plan para dotarse de estructuras de Estado, aun a costa de detraer recursos de servicios públicos fundamentales para los ciudadanos. Hoy esas embajadas hacen de altavoz del independentismo por todo el mundo. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, ayuntamientos catalanes decidieron retirar los retratos del Jefe del Estado y las banderas constitucionales, y pasaron a colgar la enseña independentista. Había llovido desde que los presidentes del Gobierno hablaban catalán en la intimidad y consideraban que el concepto de nación era discutido y discutible. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, comenzaron a exhibirse en el Camp Nou pancartas gigantes con la leyenda «Freedom for Catalonia». Hubo partidos que se convirtieron en verdaderas manifestaciones políticas, al punto de que la Comisión de Ética y Disciplina de la UEFA sancionó al Fútbol Club Barcelona. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, la Generalitat empezó a hacer ingeniería social favoreciendo la inmigración musulmana en detrimento de la latinoamericana, convencida de que sería mucho más fácil integrarla en catalán y atraerla a su causa, como así fue. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, antes de que empezara a multarse a los tenderos por rotular sus comercios en español, la señalización de las carreteras en Cataluña comenzó a hacerse sólo en catalán. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, cuando ya era habitual que se impidiera por la fuerza que políticos españoles hablaran en las universidades catalanas, algunas instituciones de referencia cambiaron de nombre para que el término «nacional» se lo apropiaran en exclusiva las comunidades nacionalistas. El Instituto Nacional de Meteorología amaneció un día en el BOE convertido en Agencia Estatal de Meteorología. Las autoridades españolas consintieron.

Un día, los líderes independentistas catalanes empezaron a hacer movimientos evidentes hacia la ruptura. Acuñaron el «España nos roba». Los gobernantes prefirieron mirar a otro lado, autoconvenciéndose de que al final todo podría solventarse con dinero. Con más dinero. Y sí, las autoridades españolas consintieron.

Desde que Artur Mas anunció públicamente una consulta ilegal hasta que este miércoles el Parlament ha aprobado la ley para celebrar un referéndum de independencia han pasado tres años. En ese tiempo se podría haber actuado dentro de los márgenes que la Constitución establece para neutralizar el golpe de los sediciosos. Las autoridades españolas han preferido seguir consintiendo.

Ahora, las autoridades españolas empiezan a distinguir entre nacionalistas moderados y radicales, y ya están pensando cómo congraciarse con los primeros cuando pase el 1 de octubre. ¿Cómo les llamarías tú?

La serpiente salió del huevo

Antonio Robles (*Libertad Digital*)

Lo peor que ocurrió en el Parlamento de Cataluña es a la vez lo mejor. Por fin, la revolución de las sonrisas ha mostrado su verdadero rostro a toda España.

Miren, la primera condición para solucionar un problema es tener conciencia de él. Y durante demasiados años, demasiados españoles ni han tenido conciencia del problema territorial ni han querido tenerlo. Desde ayer eso ya no es posible: o se está con esta navajada a la Constitución, al Estado de Derecho y a la unidad de España o se está en contra; lo que no será posible ya es mirar para otro lado. Por fin, todo lo que ocurrió y cómo ocurrió, fue como había parecido siempre que era y demasiados se negaron a ver; o sea un engaño, un simulacro democrático repetido en el tiempo con el objetivo de imponer de forma camuflada una identidad excluyente, mutilar a millones de catalanes de su condición de españoles y romper España. ¡Y ojo con la amenaza anexionista de los países catalanes cuando las condiciones lo permitan! Debemos empezar por corregir la percepción del problema: el problema no es Cataluña, es la destrucción de España como nación. Y lo que ocurrió ayer en el Parlamento catalán fue el primer hilo de la madeja.

No insistiré en el procedimiento tramposo y antidemocrático de personajes más propios de una secta que de un Estado de Derecho. Los medios han retransmitido en tiempo real la felonía. Pero sí me detendré en cuál será el siguiente problema y cómo combatirlo.



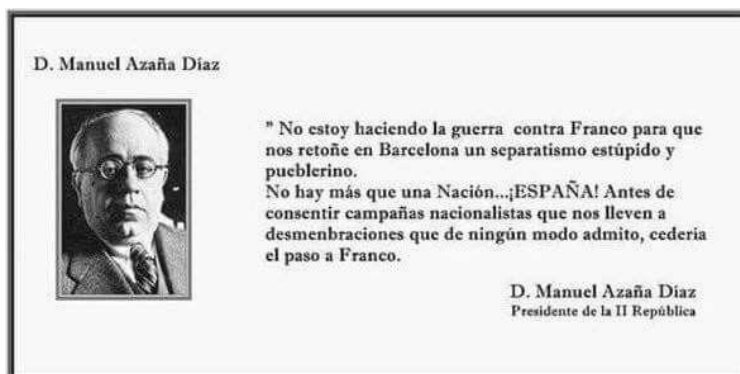
Tanto los que son partidarios de pasos prudentes como quienes prefieren medidas drásticas contra los sediciosos han de tener en cuenta la naturaleza de la infección. Ni unas medidas ni otras la solucionarán por sí solas. Es necesario actuar para inhabilitar y neutralizar el golpe. Es condición imprescindible, pero no suficiente. El mal llamado problema catalán no se desactiva solo con inhabilitar, multar o encarcelar a los responsables. La infección nacionalista nace del relato catalanista y su leyenda negra contra España, la peor de todas. Ese es el verdadero

problema, de ahí manan su convencimiento supremacista y su hegemonía moral. Pues bien, si no se ponen los medios, la paciencia y la persistencia en el tiempo para desenmascarar su naturaleza supremacista; si no se desacreditan sus mentiras históricas, se restaura una educación ilustrada, se desactiva su victimismo con datos y cifras; si no se crean las condiciones pedagógicas para restaurar los lazos afectivos con el resto de españoles, nunca se solucionará el problema. Porque el problema se ha enquistado en el cerebro sentimental de varias generaciones.

En Cataluña, el debate político ya no es racional, es tribal. Es el lenguaje del fútbol. Si no eres de mi equipo eres el enemigo. En ese enfrentamiento ha muerto la pasión por la verdad. Sólo importan los míos y lo mío. La objetividad, la neutralidad, la ciencia y los hechos sólo sirven si nos sirven. El conocimiento objetivo ha muerto en manos del dogmatismo. La filosofía es más necesaria que nunca en un tiempo que parecía superada.

Buena parte de la sociedad catalana está inmersa en un encantamiento, ensimismada, viviendo en una realidad paralela, sugestionada a diario por todo el aparato propagandístico del poder político, escolar y mediático. Hay que romper el encantamiento, hay que restaurar las reglas democráticas si no queremos ir cada día más deprisa hacia una sociedad sectaria. El analfabetismo de conciencias libres y críticas crece imparable en esa mentalidad de mafiosos.

PS: Ayer la oposición perdió una oportunidad de oro para enfrentarlos a su propio espejo. Bastaba con que uno de los portavoces, por ejemplo Inés Arrimadas, se negara a bajar del estrado en su turno de palabra, desoyendo la voz de la presidenta tantas veces como le recordara que su tiempo había terminado. Impávida, Inés hubiera seguido hilvanando un discurso interminable. Algo tendría que hacer la presidenta, además de mostrar su ira y autoritarismo. Por ejemplo, ordenar al servicio de orden que la desalojara por la fuerza. Quizás alguno hubiera comprendido que romper las reglas solo conduce al enfrentamiento y al caos. Y la foto de su día hubiera sido la de su intransigencia.



La burguesía

Salvador Sostres (ABC)

La Vanguardia fue altavoz de Mas en el inicio de su desafío y aunque en 2013 cambió de director, los principales ideólogos del independentismo continúan siendo los columnistas de referencia del periódico. Su calculada y subvencionada equidistancia se parece mucho a la de unas élites que no han dado la cara por nada ni nadie, renunciando por pereza y cobardía a cualquier liderazgo para hacerse luego las escandalizadas, siempre en tercera persona, como si no tuvieran la culpa de nada.

Disminuida en su propio folclore, entre la superioridad moral frente al Gobierno –al que siempre reclama «diálogo» pero sin aclarar nunca con quién– y su paternalismo con los independentistas, con los que no se atreve a enfrentarse por miedo que les llamen «botiflers», la burguesía catalana se ha ido vaciando de contenido y de sentido y ha sido incapaz en las últimas décadas de ningún mecenazgo consignable. La generosidad creativa que identifica y da prestigio a la clase burguesa ha quedado en el caso de la catalana reducida a la propina de algunas cenas benéficas. Y no sólo no ha habido, desde la recuperación de la democracia, ninguna familia Güell que financiara a ningún Gaudí, sino que el partido político que se arrogaba la representación de

la burguesía se ha dedicado a saquear el mayor de sus templos –el Palau de la Música– con la prodigiosa colaboración del nieto de su fundador.

Pero la desidia en los tiempos revueltos tiene un precio muy amargo, por cómodo que al principio pueda parecer no involucrarse. La inversión en Cataluña está cayendo en picado y eso se notará en su actividad económica a medio plazo. Tal como la primera consecuencia política del «proceso» fue que Ada Colau tomara Barcelona –es decir, la extrema izquierda y no la independencia– la cobardía ciega de esta burguesía incapaz de intuir el peligro revolucionario verá con el alboroto secesionista de qué manera ella misma se provoca un déficit fiscal y en todos los demás órdenes muy superior al que supuestamente le causa su relación con el Estado.

En su doble pretensión de quedar bien con los independentistas y de quitárselos de encima, lo que la burguesía catalana espera es que el Gobierno acuda en su auxilio a cortar por lo sano para inmediatamente criticarle porque «estos de Madrid no nos entienden y son unos brutos».

Ya ha iniciado la marcha imparable del paquidermo

Victoria Prego *(El Independiente)*

Pleno del Parlament durante el debate de la Ley de Referéndum. EFE

Gran noticia la de que el PSOE y Ciudadanos apoyan plenamente al Gobierno en su batalla contra el intento de secesión protagonizado por determinados líderes políticos catalanes. Eso otorga una fuerza política y moral extraordinaria al presidente Mariano Rajoy para enfrentarse a este desafío y mantenerlo durante todo el tiempo que sea necesario. La entrevista celebrada con el secretario general del Partido Socialista terminó con un acuerdo pleno. Pero hay una pregunta que debería ser contestada por el interesado: ¿Por qué Pedro Sánchez no ha aparecido públicamente y ha mandado a su vicesecretaria general Adriana Lastra a dar cuenta de ese trascendental encuentro? ¿Está enfermo, no se atreve a confesar de frente que ha apoyado al presidente en este trance o ha calculado que este respaldo le puede restar apoyos entre los posibles votantes de su partido? Creo que se equivocaría en esa consideración porque el votante socialista nunca ha sido amigo de destrozar España. ¿O quizá es que no quiere dejarle a Pablo Iglesias totalmente despejado el campo de quienes se ponen de canto cuando hay que arrimar el hombro ante las más decisivas cuestiones de Estado?



Sea cual sea la respuesta, sería muy de agradecer que, ya que se ha portado como un político plenamente responsable en lo esencial, no debería actuar con esta ligereza en lo accesorio, que en realidad no es un asunto tan irrelevante como parece porque está fuera de duda que una imagen de los tres políticos constitucionalistas juntos supondría un mensaje de alta potencia política para enfrentarse a lo que ha de venir.

Albert Rivera sí compareció para ratificar su apoyo a la acción del presidente y en defensa del marco de convivencia que garantiza nuestra Constitución. Mariano Rajoy compareció solemnemente ante los ciudadanos acompañado por todos sus ministros para explicar con un discurso sólido y solvente su convicción de que el desafío independentista no logrará su objetivo y su determinación de impedirlo con todos los resortes, que son muchos, que el Estado pone a su disposición. Falta Pedro Sánchez. Debería asomar la cara para ponerse a la altura de lo que las circunstancias requieren. No correría ningún riesgo por ello sino todo lo contrario.

Por lo demás, la marcha sostenida del paquidermo se ha iniciado ya y no se detendrá hasta que no alcance su objetivo. El Estado se ha puesto en acción con las primeras medidas inexcusables

tras la aprobación el miércoles en el Parlamento catalán de la ley del Referéndum, del decreto de convocatoria de la consulta ilegal por parte del gobierno autonómico y del nombramiento de los cinco miembros de la llamada Sindicatura Electoral. A partir de ese momento no habrá ni una sola decisión que se tome en Cataluña en relación con el referéndum o con la pretensión de declarar una Cataluña independiente que no tenga respuesta inmediata por parte del Gobierno, de la Fiscalía y de los tribunales, sucesivamente o todos a la vez, para dejar meridianamente claro que las instituciones y los dirigentes independentistas están vulnerando las leyes, sobre todo su propio Estatuto de autonomía y la propia Constitución, y que van a ser sancionados penal y económicamente por esa vulneración.

Y no es porque el Gobierno piense que, ante la contundencia de los recursos presentados y los que se vayan a presentar, Puigdemont y quienes le secundan vayan a frenar en su huida hacia adelante. Eso sabemos que no va a suceder porque ya han llegado demasiado lejos y no les queda otra opción que la de seguir corriendo sin mirar atrás hasta inmolarse a la vista de todos en su caída hacia el vacío. A estas alturas de la locura ya nadie espera otra cosa, pero la acción



Forma de la ley de referéndum

del Estado en defensa propia tiene otros destinatarios a quienes les es imprescindible saber, y comprobar por sí mismos, que están amparados por el Estado y protegidos por él de las amenazas de quienes, desde las instituciones que trabajan por la independencia, intentan forzarles a incumplir la ley. Y ahí se cuentan todos los funcionarios, incluidos los policías autonómicos. Así que, independientemente de que sea la acción apropiada y oportuna dados los movimientos de los independentistas, resulta que los recursos del Estado tienen de entrada, por lo tanto, una enorme utilidad aunque ésta no sea la de frenar la actuación de los dirigentes políticos secesionistas.

Y otra cosa: los pasos que se han empezado a dar, y los que se darán, desde el Gobierno, la Fiscalía, el Tribunal Constitucional y los tribunales de la jurisdicción ordinaria cubrirán todo el recorrido jurídico que es exigible en un estado de Derecho. De ese modo, una vez cubierto ese campo sin que se haya producido respuesta ni rectificación alguna, el presidente Mariano Rajoy estará plenamente legitimado para adoptar otras medidas que impidan que el más grave desafío a la democracia española se consume. Esto se está empezando a ver ya, por ejemplo, en el anuncio hecho ayer por el Fiscal General del Estado que ha dado orden a la Policía Judicial – Cuerpo de la Policía Nacional, Guardia Civil y Mossos d'Esquadra– de que intervengan cualquier objeto o efectos que pudieran ser utilizados para la celebración del referéndum ilegal, convocado por el presidente de la Generalitat para el 1 de octubre.

Es decir, hemos pasado ya a la acción física, un paso distinto de la acción jurídica que está en marcha y se desplegará con toda la fuerza que podemos esperar. Esto ya es otra cosa, es la posible y deseable intervención policial de las urnas, de las papeletas, de los ordenadores y no sabemos si el precintado de los edificios públicos que pretendan abrirse para la celebración de ese referéndum. Porque el argumento, tantas veces utilizado hasta ahora, del daño internacional que podría suponer para la imagen democrática del país el poner a la policía a retirar las urnas ante los ojos del mundo pierde su fuerza una vez que el Gobierno ha hecho todos los esfuerzos exigibles para procurar con los recursos ante el Tribunal Constitucional que los secesionistas detuvieran su insensata carrera hacia el barranco. Pero como queda constatado que no la han detenido, se abre la vía libre para dar paso a la acción policial.

El Gobierno se ha hecho merecedor a estas alturas de todo el crédito político porque ha concitado sobre sí toda la autoridad moral para proceder con los hechos a impedir la apertura de las urnas. Y tampoco debe tomarse en consideración la decisión de Puigdemont de hacer firmar a todos los miembros del gobierno catalán la convocatoria del referéndum, cuyo único

objetivo era frenar en la medida de lo posible, que ha resultado ser ninguna, la intención de la Fiscalía de querrellarse contra el firmante de ese decreto. El aumento del número de quienes cometen un delito no ha detenido al Fiscal General a la hora de plantear una querrela criminal contra todos y cada uno de los miembros de la Generalitat. El Estado ya no se va a detener a menos que antes se detengan quienes han puesto en marcha esta locura. Seguirá adelante hasta vencer, y no hay duda de que vencerá.

Pero me temo que aún veremos más cosas, cosas que querríamos no ver.

18 unidades didácticas (hacia el conflicto civil)

Cayetana Álvarez de Toledo *(El Mundo)*

Pedro Sánchez propuso el jueves una «Comisión de estudio para la evaluación y modernización del Estado autonómico». Es decir, para la aprobación de nuevas cesiones a Cataluña. La iniciativa no tendría más recorrido –el escorpión socialista llega puntual a su cita– si el presidente Rajoy no le hubiera dado su bendición. Y Rajoy es desde anteaer un hombre de Estado. Así que habrá que tomársela con seriedad y ánimo constructivo. Algunas lecciones que podrían ser de utilidad para sus estudiosas señorías:

1. Cataluña ha caído. Ni siquiera es ya el imperio de las formas que glosó Unamuno: una comunidad como la porteña, dotada para la belleza, sofisticada, *cool*, casi californiana, tan distinta de la vasca. Hasta las Diadas *riefenstahlianas*. Todo eso ya fue. La manifestación de agosto y el pleno golpista han acoplado la forma al fondo. La barbarie, la vulgaridad y, sí, también la violencia han asomado sus sucias cabezas. El campo ha culminado su conquista de la ciudad. La ciudad es hoy España, ni polvo ni moscas.

2. El nacionalismo moderado es una entelequia. La fase inicial de un proceso que culmina, en el mejor de los casos, en el ridículo y, en el habitual, en la guerra. Dijo Rajoy que «nadie pudo imaginar jamás lo vivido en el Parlament». Cualquiera con un interés por la Historia o los movimientos de masas. El separatismo no es un suflé. Es fanatismo en marcha. No se desinfla solo. Hay que frenarlo. «¡Oh, ah, Forcadell ha pisoteado los derechos de las minorías!». Qué iba a hacer. Para el nacionalismo la minoría no existe porque no existe el individuo.

3. El diálogo con el separatismo es gasolina. La vicepresidenta Sáenz de Santamaría siente vergüenza democrática. Yo también. La diferencia es que yo no quiero olvidar su foto con Junqueras. La *Operación Diálogo* no fue una argucia para cargarse de razón antes de Normandía. Fue una prolongación del viejo apaciguamiento: consecuencia del complejo ante el nacionalismo y causa del desamparo en el que han vivido los no nacionalistas en Cataluña durante 40 años.

4. No existía un punto medio entre la Constitución y la secesión. La tercera vía éramos nosotros. Ni las fantasías de Juliana ni el catalanismo devastado de *El País*. La tercera España nace con el discurso de Fernando Suárez en el debate sobre la Reforma Política. Se plasma en la Constitución. Y sus representantes son los ciudadanos, del mártir Blanco al héroe Boadella, que han dicho siempre a todos los reaccionarios: no, nunca, jamás.



Intento de diálogo

5. El victimismo es inherente al nacionalismo. Y no hay empeño más inútil y contraproducente que intentar disociarlos. El ejemplo es el 9-N. Por no agravar el victimismo nacionalista, el Gobierno agravó el desamparo de las víctimas del nacionalismo. «Nuestro Estado de Derecho puede resultar a veces lento, tímido, desconcertado frente a los que le desafían», dijo Rajoy de sí mismo. «Pero esas apariencias no deben llevarnos a engaño». No fueron apariencias sino hechos. El 9-N marca la biografía del presidente. Es el negro precedente contra el que debe leerse su estupendo discurso del jueves.

6. «En política, la única batalla que se pierde es aquella que no se da». Otra vez el neo-Rajoy, ahora en elogio de la oposición en Cataluña. Tirar a puerta vacía es una grosería: digamos que, cinco años después, juzgaremos al presidente no sólo por sus hechos sino también por sus consejos.

7. «Hay que hacer política». Es un sintagma consensual, que diría un *parisien*. Lo repiten Arrimadas, Lastra y Colau. ¿Pero qué significa en realidad? Para Sánchez: nuevas cesiones, nuevas naciones. ¿Y para Cs? Hágase política, pero desde una premisa: la única estrategia inédita en España es la deslegitimación radical del nacionalismo catalán. O construimos una alternativa que anteponga los derechos individuales a los mitos y las identidades colectivas. O seguiremos como hasta ahora, ratones en la noria.

8. La lealtad es como la cordura: no se compra. Cataluña ha recibido 65.000 millones de euros del FLA desde la primera macro-Diada, en 2012. El pasado marzo, Rajoy viajó a Barcelona con 4.200 millones de inversiones bajo el brazo. Puigdemont y Junqueras se rieron. Y los empresarios callaron.

«El verdadero problema español es la ausencia de autoestima democrática».

9. Lo moral es lo eficaz. Ahora lo digo por el cambio en la posición de Cs respecto a los derechos lingüísticos, en la estela de primer Gobierno de Aznar. Con un agravante. La triste renuncia del PP tuvo premio en forma de investidura. La de Ciudadanos es gratis total. No quedan despojos de Unió a los que seducir. Y sí padres, comerciantes y funcionarios a los que proteger.

10. «Hay que recentralizar la educación con unos contenidos mínimos para una conciencia nacional de España». No lo ha dicho Hazte Oír sino Piqué, presentable a ojos de la Barcelona coqueta. Centrifugación. Despilfarro. Y también algo peor. Retirar una bandera española «porque fue impuesta por las armas» y llamar franquista a Machado: la tiranía de la ignorancia.

11. Periodismo y nacionalismo son incompatibles. *La Vanguardia* remató su dramático editorial post-golpe invocando la figura de Tarradellas. Qué placer. Sólo falta que publique su carta al director Sáenz Guerrero: «El nacionalismo va a utilizar todos los medios a su alcance para hacer posible la victoria de su ideología frente a España». Es de 1981. De nada sirvió hacer Grande de España al conde de Godó ni agasajar a sus firmas como si fueran Pla o Gaziél. Como tampoco sirvió a *El Periódico* asumir el editorial único. Una crítica y en la diana de los Mossos d'Esquadra.

12. Las élites han fracasado. En Cataluña contemporizaron, conspiraron y se quejaron, siempre en privado. Incluso hubo quien se sumó con entusiasmo al delirio revolucionario. Los Carulla, los Grífols, un Rodés. En Madrid siguen tumbadas con el mando a distancia: «¡Qué mal lo hace Mariano!».

13. La calle no es nuestra. «Ha empezado la rebeldía en Cataluña», escribió Xavier Vidal Folch. Y el eco se tornó editorial: la rebeldía de funcionarios, de los letrados, de la oposición; de la razón



Tarradellas con Suárez

presuntamente mayoritaria y hasta ahora muda. Si fuera así, sería un milagro laico, obrado precisamente a pesar de los que llevan décadas señalando fachas. «Si tú no vas, ellos vuelven», dijo el PSC. La calle sigue siendo suya porque el constitucionalismo nunca la ha reclamado. PP, PSOE y Cs jamás han convocado una manifestación conjunta. Ni siquiera hoy.

14. Ni la hegemonía los legitimaría. El Madrid más frívolo hace encuestas sobre el resultado del 1-0. Y en el *prime-time* preguntan si los independentistas son mayoría. Aunque lo fueran. Mientras Sánchez no lo modifique, el perímetro es España. Y es a todos los españoles a los que habría que consultar. El 1-0 no puede celebrarse porque no es un referéndum sino una apropiación indebida.

15. La verdadera revolución es el pacto español. Sánchez no quiso hacerse la foto con Rivera y Rajoy. A la izquierda española sigue faltándole un hervor. No logra superar el adolescente siglo xx. No comprende que la frontera ya no está entre izquierda y derecha sino entre demócratas y los que no lo son. Y tampoco que los valores republicanos los garantiza nuestra monarquía constitucional.



La tramposa Ada Colau

16. Podemos sí merecía un cordón sanitario. Se asombró Rivera de que los populistas hubieran apoyado la tramitación de la ley del referéndum. No veo la sorpresa. Tampoco en su abstención final. Podemos es una fuerza liquidacionista. Las tensiones entre Iglesias y Fachín son secundarias. Y el discurso de Coscubiela, alpiste para los nostálgicos. La izquierda reaccionaria no estará nunca en la defensa constitucional. A lo sumo, como Colau anoche: tacticista, agazapada para el día después.

17. La Justicia no lo puede todo. La Fiscalía se ha querrellado contra los golpistas también por malversación. Pero Puigdemont ya advirtió en el FT: «No quiero ir a la cárcel, pero no hay nada que puedan hacerme que vaya a detener el referéndum». Mambo, mambo, el golpe seguirá. Seamos, pues, «inteligentes y proporcionados»: artículo 155 y Ley de Seguridad Nacional.

18. El Estado tiene el uso legítimo de la violencia. Tan obvio como olvidado en esta Europa del bienestar y la paz perpetuas. Cuando la CUP tome la calle, cuando empiecen a romper cristales, la Barcelona alta y el bajo Madrid tendrán una nueva ocasión para revisar sus prejuicios. Rajoy deberá dar órdenes a Zoido y Trapero aceptarlas. El santo advenimiento del Estado en Cataluña, cortesía del separatismo. Y esta vez, por favor, evitemos el indulto. No lo agradecerían, sino todo lo contrario. Se ha escrito que el nacionalismo necesita una derrota contundente para proseguir su agonía victimista. España también, por los motivos contrarios. El verdadero problema español es la ausencia de autoestima democrática.

Y la prueba es esta ridícula Comisión de estudios a la que nos ha convocado Sánchez.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.